

Los Nazarenos llegan a Honduras

Por Begardo Bardales

País de Origen: Honduras

Sirviendo en: Honduras

El acercarnos para contar cómo se desarrolló la Iglesia del Nazareno en Honduras, nos confronta con tres interrogantes. Primero, ¿cómo se estableció la iglesia?. Segundo, ¿cuál fue la metodología para formar pastores?. Tercero, ¿cuál fue la estrategia que se formuló para la extensión de la iglesia?

Estas inquietudes nos permitirán analizar y observar los aspectos positivos que contribuyeron al desarrollo de la iglesia, como también nos encontraremos con situaciones que no beneficiaron a la formación de la obra de Honduras.

MEMORIA: AUSCULTANSO POSIBILIDADES

El querer descubrir quién tenía interés que los nazarenos llegaran a Honduras nos permitirá encontrar a varios personajes; en este caso solo señalaremos a dos. El superintendente del Oeste de Estados Unidos, Juan Madrid, hondureño que poseía un gran interés en la apertura de la obra; y la presbítero Ira L. True, quien siempre mencionaba una y otra vez de enviar un obrero para iniciar la iglesia.

En el año de 1969, el Rvdo Santiago Hudson, el Dr. Guillermo Sedat y señora, los esposos Stanley y Norma Storey, Lorenzo Bryant y esposa, Samuel Heap y señora, procedentes de Guatemala y El Salvador, emprendieron un viaje de exploración hacia Honduras. Llegaron a la ciudad de San Pedro de Sula. Para esos días se perfilaba como la ciudad de la industria. Luego se trasladaron a la capital de Honduras, Tegucigalpa. Para esa época la capital contaba con 430,000 habitantes.

Luego del recorrido, hicieron una evaluación y análisis respecto a en cuál ciudad se iniciaría la obra y quienes serían los responsables. Esta primera visita abrió el camino para comenzar la Iglesia del Nazareno en Honduras.

Dos años más tarde el Rvdo Santiago Hudson enviaba al pastor Danilo Solís a la ciudad de San Pedro de Sula, para plantar la primera Iglesia del Nazareno en el Barrio Guamilito. Y en Julio de 1973 la el Departamento de

Misiones de la denominación envía al primer misionero Rvdo. Stanley Storey para dirigir la misión en Honduras.

PLANEAMIENTO: MOMENTOS PIONEROS

El desafío de poner los cimientos a la recién establecida iglesia, sería decisivo para el desarrollo de la denominación. Pronto se elaboró una estrategia que contemplaba los siguientes aspectos: a) Formar pastores nacionales, b) Tener el apoyo de dos parejas misioneras para abrir nuevos campos. c) Que la iglesia nacional sea sostenible. Aunque la estrategia contenía buenos elementos no logró los propósitos deseados, ya que no se comunicó ni se le dio seguimiento a estas iniciativas que perseguían una dirección realista.

En los primeros ocho años de fundación la denominación logro plantar cinco iglesias. En estos años formativos mencionamos algunos aspectos relevantes: 1. se implementaron los programas que la iglesia internacional ofrecía, 2. los terrenos que se adquirieron fueron amplios, 3. la formación de los miembros era muy cuidadosa. Entre los aspectos negativos, tenemos: 1. La educación teológica fue muy débil, y se impulsó poco. 2. La mayoría de los pastores que estaban sirviendo venían de otras iglesias, y, aunque tenían buenas intenciones, no lograron encarnarse en la teología de santidad y la misión de la Iglesia de Nazareno.

Al iniciarse la década de 1980 la iglesia experimenta cambios acelerados. La región MAC enfatizaba el “crecimiento de la Iglesia”, sin embargo para esos días la iglesia en Honduras no estaba experimentando “crecimiento”. En 1981 asume la dirección de la misión el Rvdo Paúl Jetter. Con su llegada se formaliza la educación teológica y se ofrecen cursos en la modalidad de intensivos y regulares. Para los cursos intensivos nos visitaron: Rev. Jerry Porter, Rev. Mario Zani, Rev. Daniel Montero y otros. Nos parece que la educación impartida por los profesores antes mencionados fue de buena calidad. Pero los candidatos que iniciaron su preparación no estaban listos para recibir las instrucciones teológicas; así, este esfuerzo significó mucha inversión pero pocos resultados. Esta experiencia nos debe llevar a una reflexión: que en nuestros seminarios y centros descentralizados no debe de promoverse “el facilismo educativo-teológico” por medio de los cursos intensivos. Cabe mencionar que de los pastores que se formaron de esta manera, solo cuatro están sirviendo.

Debido a que en muchos barrios y colonias de nuestras ciudades se manifestó receptividad al evangelio, es que las iglesias fueron motivadas a

comenzar nuevas obras. Pero más tarde esto provocó un conflicto en varias iglesias atendidas por laicos, quienes aunque con buena intención, manifestaron mucha deficiencia. Resultado: muy pronto hubo frustración, e iglesias sin pastor. Las iglesias madres se fueron debilitando, debido a que los miembros maduros tenían que salir a ayudar a las nuevas obras. En este sentido se perdió terreno, ya que las iglesias no se desarrollaron saludablemente y perdimos identidad. Todavía faltaba mucho camino para que la Iglesia del Nazareno lograra realmente afincarse en Honduras.

ESPERANZA: POR LA CIMENTACION DE LA OBRA

En 1989, a dieciséis años de haber comenzado la obra en Honduras, se da la transición de entregar la dirección a los nacionales, aunque muy temprano, ya que la iglesia hondureña era muy joven y no estaba preparada. Nos encontrábamos con una iglesia muy débil en identidad, con una pastoral de bajo rendimiento, y con una membresía no comprometida con los propósitos y misión de la Iglesia del Nazareno.

Este terreno fue fértil para que en el año 1992 algunas iglesias abrieran espacio a los movimientos “neo-pentecostales”. Los grupos que abrazaron esta corriente estaban “creciendo” y muchos pastores y miembros fueron motivados fácilmente, pero muy pronto caímos en una “crisis”. En medio de esta incertidumbre, un grupo pequeño acepta el desafío de redescubrir y retomar la herencia de la doctrina de santidad, asumiendo de esta manera la responsabilidad de convertirse en gestora de la tarea encomendada por el Señor Jesucristo.

Al iniciar esta nueva etapa, no se experimentó crecimiento numérico, ni se iniciaron nuevas iglesias. Más bien se comenzó un proceso de ordenar y corregir los registros de membresía de la iglesia. Un grupo pequeño de pastores y laicos comienzan a reflexionar y accionar sobre cómo debería desarrollarse la iglesia en Honduras. Nuevamente se afirman las bases, pero este proceso fue lento. Esta postura fue muy criticada por nuestras autoridades ya que parecía que la denominación no estaba “creciendo” “y no estaba sucediendo nada relevante” ya que las “estadísticas” lo revelaban; muy pronto se escuchan frases como “en Honduras no hay líderes”. Esto dio pie para que la iglesia se enfocara en la tarea sólida de formar pastores y se enfatizara la doctrina de santidad.

Doce años más tarde nos encontramos con una iglesia que experimenta salud. Toma su rol de educar a sus pastores y a los futuros siervos de Dios, y aún contribuye con la formación de líderes de otras denominaciones a través del centro de estudios teológicos. Se están utilizando los recursos que la región comparte para estos propósitos, pero aún más, se han creado ministerios de acción social

para la promoción del desarrollo humano. La iglesia está comprometida con el mensaje de Santidad. Poco a poco la iglesia en Honduras está asumiendo la responsabilidad de extender el Reino de Dios aquí en la tierra.